



Revista de Orientación y Cultura, dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XV	San Salvador, C. A., Julio de 1960.	Número 150
--------	-------------------------------------	---------------

ORIENTACION

Los que hablan

Toda América y aun gran parte del mundo tiene sus ojos puestos en Cuba en los momentos actuales.

Al principio fueron esperanzas de legítima redención. Fidel Castro podría ser el exponente de un movimiento social, ejemplar para el resto de Latinoamérica, que reivindicaría, sin caer en los extremos injustos del comunismo materialista, los derechos de las mayorías confinadas al margen de quienes con su ayuda van boyantes por el camino de la vida. Pronto, sin embargo, se supo que los simpatizantes de Moscú, aliados antes del dictador derrocado, se iban infiltrando en las filas del movimiento y se estaban apoderando de sus comandos. Siempre ha sido esta su táctica.

Entre las primeras manifestaciones decepcionadoras se ha de contar la amenaza cernida de parte del Ministerio de Instrucción Pública contra la enseñanza privada, por no decir católica, con la aprobación minoritaria de los protestantes tan ufanos de propagar la doctrina de Cristo en todas partes, incluso en las escuelas. El tiro además apuntaba al cierre de la Universidad Católica de Villanueva.

Levantó su voz de alarma y de protesta el Arzobispo de Santiago, Mons. Enrique Pérez Serantes, a quien Fidel Castro debe la vida salvada por su intercesión ante Batista que lo tenía preso y podía fusilarlo. (v. ECA, 1959, 252 ss.) De 1.500.000 niños que hay en Cuba en edad escolar, 800.000 no van a la escuela y de los otros 700.000 solamente 100.000 más o menos reciben enseñanza religiosa

en las escuelas privadas. Lo que procedía era abrir más escuelas y no combatir la enseñanza privada, por la religión que se imparte en ellas, algo tan necesario al bien de los pueblos que a nadie perjudica y a todos favorece. La Universidad de Villanueva tampoco estorba a nadie y en todo caso los sedicentes amantes de la libertad fuera bueno que empezaran practicándola. Y el arzobispo dirigiéndose al Líder Máximo le expresa que al pedir la enseñanza de la religión para las escuelas públicas, respeto para los Colegios de la Iglesia y para la Universidad Católica, no se le pide reconocimiento de un derecho sino justicia, más bien, añadimos nosotros, el cumplimiento de una obligación. "Es cosa averiguada —dice el Prelado— que Revolución que se haga a espaldas de los derechos de Dios, lleva en sí misma el sello del fracaso; y en verdad nos dolería que esto ocurriera, más bien deseamos se consolide" y termina esperando se habrán de tener en cuenta los derechos de la Iglesia que son los de Dios por el nuevo Régimen, "conquistado por el esfuerzo de todos, pero en primer término por el vigor, el esfuerzo y el apoyo de los católicos, el mayor número de los combatientes y simpatizadores de la Revolución".

Sin embargo, con extrañeza de todos, el Movimiento de la liberación día a día se fue mostrando más dominado por los comunistas. Según leemos en el escrito: "Castro el gran estafador", fue tal el júbilo producido por la Revolución que todos olvidaron que Fidel Castro era el mismo que había tomado parte en el tristemente célebre "bogotazo" del 9 de Abril de 1948 y el que compartía su tiempo en la Universidad de La Habana con líderes comunistas como Leonel Soto y Alfredo Guevara. Castro, a juicio de Eisenhower y de muchísimos otros, ha traicionado a la Revolución y ni siquiera ha permanecido fiel a sus promesas para con los pobres, los oprimidos, los campesinos y los obreros. El comunismo todavía bajo el nombre de Partido Socialista Popular podía enfrentarse con el enemigo más temido, el catolicismo, y advertirle por boca de su Presidente y exministro sin cartera de Batista, el Dr. Juan Marinello en la sesión inaugural del IV Congreso Nacional de la Juventud reunido en La Habana, "que si los católicos salen del templo y hacen contrarrevolución encontrarán al Partido Socialista Popular y a la Juventud Socialista luchando contra ellos, no por católicos, sino por contrarrevolucionarios..."

Las Asociaciones Católicas Nacionales, doce en total, en valiente escrito firmado por sus presidentes, rechazaron la pretensión intolerable de trazar normas de conducta al catolicismo cubano por quienes carecen de toda autoridad para ello, como contraria a los derechos reconocidos por la Ley Fundamental de la República. Los católicos no son fetichistas, reiteran su adhesión a los principios de justicia social por la redención de las clases más humildes y necesitadas, condenan el comunismo por ateo y materialista, no por mantener un orden económico y social injusto, por lo que su actitud no debe ni puede ser calificada de contrarrevolucionaria; los católicos no pretenden retar a nadie a combate, pero no tolerarán que nadie se inmiscuya en sus conciencias, ni en sus creencias, ni en sus legítimas aspiraciones ciudadanas como lo ha hecho el Dr. Marinello.

Se acusa a Fidel Castro de obstaculizar la organización de los Partidos políticos y de los grupos revolucionarios invocando la necesidad de la "Unidad". Ha logrado disolver los cuadros del propio Movimiento 26 de Julio, desmembrar la Resistencia Cívica, columna vertebral del mencionado movimiento, controlar la Federación de Estudiantes Universitarios y persigue a los restantes grupos, tales como la Organización Triple A, el Partido Revolucionario Cubano, el Grupo Montecristi y el recién creado Movimiento Demócrata Cristiano (M.D.C.), a pesar de que todos esos grupos, excepto el último creado en 1959, participaron

activamente en la lucha contra Batista. El único partido que funciona y organiza a la luz pública y ha recuperado su órgano oficial de propaganda, el periódico "Hoy", es precisamente el Partido Socialista Popular (Comunista) que preside el Dr. Marinello.

Pues bien, el Partido Demócrata Cristiano de tan reciente fundación y de tan efímera vida porque acaba de suspender sus actividades en el momento que escribimos estas líneas, debido a que "sólo el partido comunista puede desarrollar cabalmente y sin cortapisas su propaganda y su acción", este partido, sin embargo, tuvo la valentía de enjuiciar la realidad cubana en un admirable manifiesto (v. ECA, 1960, 251 ss.), comenzando por ratificar una vez más que se oponía resuelta y enérgicamente a cualquier tentativa contrarrevolucionaria de vuelta al pasado.

El MDC está con la revolución en todas sus demandas justas, pero pide la plena instauración del régimen constitucional, sin adulteraciones, por medio de elecciones; alaba la labor económica del gobierno en algunas de sus realizaciones, criticándola en otras; está por la necesidad de una reforma agraria que frente al grito marxista de "todos proletarios" oponga el otro de "todos propietarios"; advierte a la opinión pública del peligro de caer en el comunismo opresor del mismo obrero; define su actitud en política internacional y rechaza la falta de libertad que tilda de traidor o contrarrevolucionario a todo el que no piense como el gobierno.

A los pocos días de haber admitido en sus columnas el Manifiesto del Movimiento Democrático Cristiano, 13 de Abril, el gran periódico de inspiración netamente católica, decano del periodismo cubano, el "Diario de la Marina" era presa de la intolerancia gubernamental, después de haber hablado como ningún otro por boca de su ilustre director, José Ignacio Rivero, en favor de la justicia y libertad contra la impuesta y progresiva soviétización de su bella isla. En esta ocasión la Prensa sensata de todos los países y de todos los matices ha estigmatizado el abuso de fuerza cometido contra su colega cubano. Con otro golpe de mano, a los pocos días, contra el diario "Prensa Libre", se puede decir que ha terminado de extinguirse la voz de la Prensa independiente cubana.

Y de entre esa densa cortina de silencio ha vuelto de nuevo a resonar la palabra sincera y viril del Arzobispo de Santiago Mons. Pérez Serantes, en su pastoral "Por Dios y por Cuba", leída en todas las iglesias de su arquidiócesis, el Domingo 29 de Mayo. Dentro siempre de su sagrado ministerio denuncia que "el enemigo está ya dentro hablando fuerte como quien está situado en su propio predio". "El comunismo es intrínsecamente malo", siendo ateo y negador de las realidades espirituales, por lo que fieles al Papa, nuestra consigna ha de ser "con el comunismo nada, absolutamente nada"; con los comunistas, caridad; y más atención a la doctrina social de la Iglesia que encierra las soluciones satisfactorias a todos los problemas económicos y sociales, como al conocerla lo han confesado los mismos comunistas sinceros y honrados. "Y no vaya nadie a pensar que por el hecho de haber expulsado a Dios, le va a entrar con la nueva luz del sol el pan de cada día, ni siquiera que va a tener más facilidad para adquirirlo, pudiendo, al revés sucederle, que se quede sin pan y sin Dios".

Más en particular, a los pocos días, el 2 de Junio, el Obispo Auxiliar de La Habana, Mons. Eduardo Boza Masvidal, hablando en el Instituto de Estudios Sociales "Papa Pío XII", en la Universidad de Villanueva, enjuició clara y valientemente, a la luz de la doctrina católica, en catorce puntos concretos, las

prácticas y propagandas del gobierno y sus partidarios en Cuba. "La confiscación o expropiación arbitraria e injustificada constituye un robo". "No puede haber educación integral sin religión". "El Estado no debe arrogarse lo que individuos o sociedades particulares pueden hacer adecuadamente... ni controlar las ideas y conciencias imponiendo una y sólo una forma de pensar, ni fiscalizar todos los medios de expresión" con ese objeto. "Ninguna nación que ha alcanzado suficiente madurez... debiera ser gobernada económica o políticamente por otra..."

ENTRE TANTO ¿DONDE ESTAN LOS OTROS?

Nos hubiera gustado que hubiesen precedido, acompañado o seguido a las declaraciones y protestas de los católicos y sus pastores en defensa de la libertad y de la verdadera democracia, amenazadas y sojuzgadas por el comunismo, el coro unísono de los protestantes, masones, judíos, rotarios, leones, cámaras junior, juventudes universitarias, etc. Si han hablado, si han gritado, sus ecos no han llegado hasta nosotros como los de los católicos. Algunas de estas agrupaciones suelen hablar cuando se trata de oponerse a los legítimos derechos de los católicos, y todas o casi todas suelen callar cuando hay que salir en defensa de los derechos naturales más elementales de los hombres y de los inalienables de Dios. Y son de los que pretenden traer la luz a los que, según ellos, estamos sentados en las sombras y tinieblas, los iluminados portaestandartes de la religión universal del futuro que ha de acabar con la ignorancia y la superstición, los amantes de la tolerancia y de la fraternidad universal, los defensores de la democracia y de la libertad.

Sin salirnos de Cuba, los protestantes se han opuesto a que se dé enseñanza de la religión en las escuelas públicas, repitiendo su gesto de Guatemala, contradictoriamente a su automoción evangelizadora; los masones también levantaron su grito en Cuba, el año 1954, con ocasión de una carta pastoral de su Eminencia el Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana, sobre los derechos de los padres en la educación de los hijos, y se dieron prisa, casi contemporáneamente, a la erección de la Universidad Católica de Villanueva, a erigir la suya masónica. Tampoco faltan hechos comprobatorios de contubernios protestante-comunista-masónico-judíos y por lo que hace a la masonería y el comunismo marxista, ahí está la declaración neta del gran Maestro de la Masonería francesa que en su pastoral conjunta del año pasado recogió el Episcopado Argentino: "El marxismo y la masonería tienen el ideal común de la felicidad terrestre. Un masón puede aceptar enteramente las concepciones filosóficas del marxismo. Ningún conflicto es posible entre los principios del marxismo y de la masonería". (v. ECA, 1959, 382). Siendo esto así, nada extraño que no oigamos sus protestas contra los avances del comunismo, aunque particularmente muchos de los adherentes a estas agrupaciones lo detesten, más por lo que tiene de contrario a sus intereses temporales que a los eternos de las almas. ¿Y podremos estar seguros de que el comunismo no vaya a apoderarse de nuestros países intervenidos y aun dominados en gran parte por estas agrupaciones neutras o fundamentalmente hostiles a la religión católica?

A los católicos, —lo denuncian los mismos Papas,— nos cabe una gran parte de culpa en los avances del comunismo en nuestros países, no por lo que tenemos de católicos, sino por lo que somos de indiferentes y protestantes ante las repetidas instancias y amonestaciones de nuestra conciencia y de quienes nos pueden hablar en nombre de Dios.